

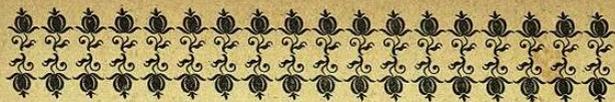
Sabrás porqué la rama está desnuda  
 Y los nidos desiertos :  
 Has de oír el rumor de la amarilla  
 Hoja, que arrastra el viento,  
 Como el preludio lúgubre y vibrante,  
 De un órgano en el templo...  
 Entonces, dulce nombre de mi dicha,  
 Como solo consuelo,  
 Una voz de ultratumba ha de llamarte,  
 De lejos, de muy lejos,  
 Y has de sentir, alzando en tu memoria  
 Las dichas de este tiempo,  
 Sobre tu frente helada y pensativa  
 El calor de mis besos !



## SUB TERRA

Quando yo muera, que cubran  
 con mis cantares el féretro,  
 que pongan por almohada  
 mis coronas y mis versos;  
 quiero llevarme conmigo  
 á la sombra y al misterio  
 todo lo que en este mundo  
 brotó de mi pensamiento.  
 Que me lleven mis amigos,  
 sin lágrimas y en silencio,  
 al rincón más solitario  
 del sombrío cementerio.  
 Que vean que cave honda  
 la fosa el sepulturero;  
 donde no sea posible  
 que llegue á turbarme un eco.  
 Que allí me dejen, que olviden  
 mi paso por este suelo,  
 ó que, si se acuerdan, digan :  
 sufrió mucho, pero ha muerto.  
 Y yo, dormiré entretanto;  
 soñando, si acaso sueño,

con mis desdichas postreras,  
 con mis amores primeros,  
 con las tardes del Otoño  
 y las noches del Invierno,  
 en que, llegando á mi puerta  
 la Musa, tocaba quedo,  
 se iluminaban de pronto  
 las sombras de mi aposento,  
 crujía mi negra lámpara,  
 lanzaba quejas el cierzo,  
 yo deshojaba tranquilo  
 las flores de mis recuerdos,  
 y Ella, tomando mi frente  
 que sellaba con un beso,  
 las blancas alas abría  
 para remontarme al cielo !  
 Y como estará cercado  
 con mis cantares el féretro,  
 tal vez bese mis coronas,  
 quizá recite mis versos ;  
 y si entonces toma forma  
 lo que quedó en el cerebro,  
 cual después de los festines  
 en la copa quedan luego  
 las rojas heces del vino,  
 y aun se agita el pensamiento,  
 yo os juro que algunos años  
 después del triste suceso,  
 han de brotar de mi tumba,  
 hechos flores, cantos nuevos !



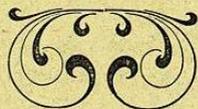
## PERLAS

*Á Ignacio M. Luchichi.*

Como al fondo del mar baja  
 el buzo en busca de perlas,  
 la inspiración baja á veces  
 al fondo de mis tristezas  
 para recoger estrofas  
 empapadas en mis penas.  
 Y en cada uno de mis versos  
 viven, con vida siniestra,  
 mis deseos, mis temores,  
 mis dudas y mis creencias.  
 ¡ Qué mucho que yo los ame !  
 ¡ Qué mucho que yo los lea,  
 si son hojas arrancadas  
 al libro de mi existencia !  
 Cuando en mi oscura memoria  
 la frase brillando queda,  
 como en un jirón de nube  
 el reflejo de una estrella,  
 es porque bajó tan hondo

la inspiración á cogerla,  
 que en esa frase palpita  
 el corazón del poeta.  
 Siempre que á soñar me pongo  
 encantadoras quimeras,  
 imposibles ideales,  
 seres de extraña belleza  
 que habitan en luminosas  
 arquitecturas aéreas;  
 formas que flotan aisladas,  
 y diáfanas; y serenas,  
 como los ángeles blancos  
 de la Divina Comedia,  
 la realidad de la vida,  
 inflexible, me despierta,  
 y quedo confuso y triste  
 sintiendo angustias supremas,  
 como esas aves que huyen  
 en busca de primavera  
 y en alta mar las sorprende  
 el furor de la tormenta.  
 Entonces escribo, escribo  
 con una ternura inmensa,  
 que sólo cuando hago versos  
 el alma llora y se queja,  
 y la inspiración se hunde  
 en el mar de mis tristezas  
 para recoger estrofas  
 empapadas en mis penas.  
 Y sin embargo, en el fondo,  
 cuántos dolores se quedan  
 sin expresión, tan intensos

que no caben en la idea,  
 porque son, deseos vagos,  
 aspiraciones inmensas,  
 alas que exploran espacios,  
 sueños de cosas eternas,  
 nostalgias de extraños mundos,  
 citas de lo que no llega...  
 La inspiración es un buzo  
 que no ha pescado esas perlas !





## EVOCACIÓN

Hay un papel entre mis versos, mudo  
cómplice del recuerdo que me exalta;  
lo abro temblando, á la memoria ayudo,  
y en el silencio de mi hogar desnudo  
me pongo á meditar sobre tu falta.

Mi espíritu despierto emprende el viaje,  
y libre del afán que lo consume,  
vuela al pasado para ver tu traje  
besar su falda de crujiente encaje  
y embriagarse otra vez con su perfume.

El labio tiembla entonces y te nombra,  
y vuelvo á verme en la risueña estancia;  
las cortinas de tul, la roja alfombra,  
y derramando entre la grata sombra,  
mi regalo de flores su fragancia.

El piano abierto; en el atril alguna  
romanza que cantaste en la mañana;  
el tibio ambiente que á la luz se aduna,  
y el tembloroso rayo de la luna  
prendido en el cristal de la ventana.

¡ Qué viento de armonías celestiales,  
de músicas y besos, suena en torno?  
De mi lámpara, en grupos desiguales,  
asciende el humo en blancas espirales  
y dibuja en la sombra tu contorno.

Allí estás, sueño mío! No te escondas  
que ya mis ilusiones vuelan francas,  
del pecho surgen en lumíneas ondas  
tal como surgen de las verdes frondas  
ebrias de miel las mariposas blancas!....

No te escondas, que ya mis alegrías  
son flores que abren el marchito broche;  
derrama luz sobre las sombras mías,  
y déjame decir como Tobías:  
hay un ángel en medio de mi noche!





### ENTRA, RAYO DE LUNA...

Entra, rayo de luna, bien venido,  
hace ya mucho tiempo que me faltas,  
dejé abierto el balcón y sólo entraron  
las sombras en mi estancia.

¡Oh ingrato compañero! Eres el mismo,  
la transparente ráfaga,  
la hermosa cinta de fulgor que tiene  
el amarillo diáfano del ámbar.

Entra, ya no está aquí, ya no has de verla,  
ya no sorprendes nada,  
ya no eres indiscreto, aun cuando arrojes  
sobre el lecho nupcial tu luz de nácar.

Derrámate en la alfombra cual si fueras  
una lluvia de escarcha ;  
préndete en el obscuro cortinaje  
y finge un chal de plata.

¿ Ves?... Todo está polvoso y descuidado ;  
esta tristeza espanta... !  
se columpia en la clave ennegrecida  
sin pájaros la jaula.

¿ Ves? Sobre el tosco barandal enreda  
sus marchitos estambres la campánula,  
y está el rosal sin flor, ajado el lirio,  
y seca la albahaca.

¡ Celestial indiscreto! Yo te amo ;  
ella también te amaba,  
¡ quebraste tantas veces tus reflejos  
sobre su frente pensativa y casta !

Entra, ya no está aquí la niña rubia,  
la soñadora pálida  
que viendo tus cambiantes me decía :  
es la risa de Dios en nuestra casa.

¡ Oh ingrato compañero ! Ya no estamos  
más que tú y yo en la estancia!  
pero si quieres verla... bien venido,  
¡ celestial indiscreto ! entra en mi alma.





### SUICIDA...

... Tuve un acceso de dolor; el llanto  
se cuajó en mis pupilas, quedé mudo :  
inmóvil cual la fría  
estatua de un sepulcro ;  
Sentí no sé que vértigo sombrío  
que estremeció mi espíritu, y al punto  
se hundió mi pensamiento  
en un abismo obscuro.

Miré desde el umbral la alcoba : en ella  
se dibujaba con los rayos últimos  
del sol enrojecido  
el tapizado muro.

Por la ventana abierta que era un marco  
de luces y fulgores de crepúsculo,  
el cielo sonreía  
transparente y profundo.

Rodaban por la alfombra algunas flores  
mustias y desprendidas de los búcaros....  
estaba un libro abierto  
en la mesa de estudio.

Y en el ángulo, lleno de tinieblas,  
al fulgor azulado y moribundo

de lámpara colgante que arrojaba  
espirales de humo,  
ví destacarse los contornos rígidos  
del blanco lecho, en el rincón obscuro,  
como el ampo sin mancha de la nieve  
entre la bruma oculto.

Allí estaba la hermosa, inerte, exangüe,  
pálida, cual Julieta sobre el túmulo ;  
hundidos en las ondas  
de su cabello rubio,  
el rostro de perfiles delicados  
y las líneas purísimas del busto ;  
envuelto en una túnica  
alba, de pliegues duros,  
el cuerpo inanimado que arrojaba  
su proyección medrosa sobre el muro ;  
fuera del lecho, un brazo  
que caía desnudo....

Del trágico desorden de la alcoba  
distinguir pude los detalles últimos :  
entre dos flores secas  
una esquila de luto ,  
arriba, entre la luz, un crucifijo,  
y en medio de este lúgubre conjunto ;  
palpitación de sombras, aleteos  
misteriosos y mudos....





## FLOR DE INVIERNO

¡ Calla ! No es la verdad, deja que acabe  
mi triste vida, sola, como empieza;  
tú misma me amarás; el alma sabe  
que ya en tu inmenso corazón no cabe  
otra nueva pasión ni otra tristeza.

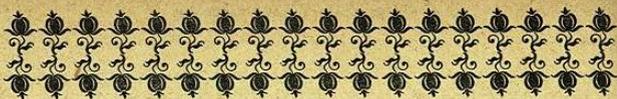
Conozco las escenas de tu drama;  
he sorprendido el doloroso enredo;  
sé que hubo un soplo que apagó la llama,  
y hoy que mi juventud te grita : ¡ ama !  
tu corazón responde : ya no puedo.

¡ Calla ! No es la verdad; está cerrado  
el templo del amor; sólo despojos  
en el desierto altar has conservado,  
y el doliente fantasma del pasado  
es la visión perpetua de tus ojos.

No hay expresión que conmoverte pueda;  
no me digas que crees... ¡ calla...! ¡ calla!  
Quedó en tu espíritu la fe, cual queda  
la espada rota que en la lucha rueda  
sobre el sangriento campo de batalla.

Mas déjame á tu lado : me fascinas,  
me haces soñar, me elevas y me asombras.  
¡ Seré un rayo de luz en tus neblinas,  
seré un festón de hiedra en tus ruinas,  
seré un lucero pálido en tus sombras!





## DESDE MI VENTANA

*Á Felipe Villanueva.*

¡ Qué triste es ese wals ! Suena lejano,  
desfallecido, lento;  
surge, fresco y sonoro, del piano  
y derrama en la clámide del viento  
sus notas de cristal vivas y aladas,  
que llegan, como aves fatigadas,  
en busca de un asilo á mi aposento.  
La calle está desierta;  
la luna blanca, y el ambiente puro,  
dormida la ciudad, y en lo distante,  
entre penumbras la ventana abierta,  
como una mancha roja y fulgurante  
en la medrosa obscuridad del muro.

Hay esplendores rápidos; chispea  
en medio de las sombras misteriosas,  
una línea de plata que blanquea  
los inciertos contornos de las cosas.  
En el confín remoto centellea  
la cúpula del templo, erguida y alta,

y tras la curva rígida del monte  
una serena claridad esmalta  
la palidez azul del horizonte.

¡ Qué triste es ese wals ! Y con qué anhelo  
escucho su cadencia fugitiva  
mientras se pone mi alma pensativa  
á contemplar el cielo.  
Me hundo en un mar de sueños imposibles,  
olvido el libro que en la mesa abierto  
me convida al estudio,  
y oigo armonías, dulces y apacibles,  
cual si tocasen arpas invisibles  
un celestial preludio.

Besos que estallan y el aire espiran;  
alas que tiemblan y el follaje rozan;  
oid; son mis recuerdos que suspiran;  
oid; son mis tristezas que sollozan.  
Ese es el mismo wals que nos decía :  
“ El alma en primavera tiene efluvios  
que no tornan, amaos todavía;  
la dicha pasa y el dolor agobia”....  
y yo besaba los cabellos rubios  
y los ojos azules de mi novia....





## OJOS TRISTES

¡ Oh, tu mirada de pasión !... quién sabe  
Qué misterios oculta ! Ardiente y viva,  
Un tinte de dolor pone en tu grave  
Cabeza de Minerva pensativa.

¡ Oh, tu mirada de pasión, tu triste  
Mirada de mujer que ama y espera,  
Y que el Otoño de la fe resiste  
Como una última flor de primavera.

¡ Oh, tu mirada de pasión constricta !  
En tus oscuros ojos tiembla y brota  
Como débil cambiante de amatista  
En una estrella pálida y remota.

¡ Oh, tu mirada de pasión !... ¿ Qué esconde,  
De resignado y dulce y afligido,  
Que sólo deja ver el alma donde  
Una inmensa piedad hace su nido ?

El alma que en tus ojos resplandece,  
Y tal ternura sobrehumana toma  
Cuando me vé, que la inmortal, parece  
Que á través de una lágrima se asoma.

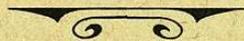
¿ Sabes por qué se asoma si la llamo ?  
Porque mi duda pertinaz se aduerma ;  
Y me dice : ¡ oh incrédulo, te amo,  
Pero ya ves, estoy triste y enferma !

¿ Qué existencias lejanas en mí evocas ?  
¿ Qué sueños nebulosos, entrevistos,  
De altares áureos, de nevadas tocas.  
Vírgenes castas y dólientes Cristos ?

Recuerdo no sé qué vieja pintura  
De cuyo fondo de ideal cristiano,  
Surge la blanca y mística figura  
Con el lirio simbólico en la mano.

¿ En qué obscura y desierta galería  
Vi esa mirada de pasión piadosa ?  
¿ En qué semblante pálido lucía,  
Extática, celeste y dolorosa ?...

... No sé... Mirame más ; á eso viniste,  
De mis nublados sueños mensajera...  
¡ Oh, tu mirada de pasión, tu triste  
Mirada de mujer, que ama y espera !...





## EN PLENA NOCHE

*A Margarita de la Peña.*

### I

Ya la noche su tienda de sombras  
Lentamente prendió en las montañas;  
Ya en los campos se cierran las flores;  
Ya en los nidos se pliegan las alas.  
Ya está todo callado. — El rocío  
En los cálices tersos resbala,  
Como en una mejilla de virgen  
Silenciosas descenden las lágrimas :  
Ya en la húmeda copa del árbol  
Colgó el viento la eólica arpa;  
Ya salió el leñador, de los bosques;  
Ya no suenan las trompas de caza.  
Algo queda de luz en Ocaso :  
Un cendal transparente, una franja  
Amarilla y azul, que parece  
Salpicada con granos de plata.  
Pero pronto el fulgor de la tarde  
En el negro oceano naufraga :  
Ni una estrella cintila en el cielo,  
Ni una antorcha en la tierra se alza.

### II

¿ Dónde vas, caminante sombrío,  
Que así llevas desnuda la espada,  
En el cinto el laúd, y en los hombros,  
Como un manto flotante, la capa?  
¿ Te intimida el crujir de las mustias  
Hojas secas que quiebra tu planta?  
¿ Te parecen los álamos negros  
Que en las sombras se esfuman, fantasmas?  
¿ Tienes miedo?... ¿ De qué? ¿ Del pantano  
Que recorren fatídicas llamas,  
Fuegos fatuos que son en la sombra  
Movedizas y cárdenas manchas?  
¿ Tienes miedo?... ¿ De qué? ¿ Del ruido  
Melancólico y vago del agua  
Que al caer en la roca, semeja  
Misterioso rumor de palabras?...  
No: tristeza, tristeza infinita  
Es la que ora tu espíritu asalta,  
Al mirar esta noche tan negra,  
Tan medrosa, tan triste y tan larga!

### III

¡ Oh poeta! La noche es de ébano;  
Mas la densa negrura abrillanta  
Algo aéreo, sutil, fugitivo,  
Como orlas de túnicas blancas;  
Como bruma deshecha y flotante  
Ó jirones de velos de gasa :  
Son los dulces recuerdos, poeta,

Que atraviesan la noche del alma !  
 ¡ Ah ! desprende el laúd de su cinto,  
 Y detén un instante la marcha :  
 Ya lo sé ; tienes cita, es la hora,  
 Y Julieta ha tendido la escala ;  
 Es muy tarde, el castillo está lejos ;  
 Es muy tarde, tu novia te aguarda ;  
 ¿ Pero no te conmueve esta sombra,  
 Este horrible silencio, esta calma ?  
 ¡ Oh poeta ! que vuelen los versos  
 En brillante y sonora parvada !  
 Piensa en todo lo grande, en tu anhelo,  
 En tu amor, en tus penas, y canta !

## IV

Cuando hiere tu mano las cuerdas,  
 ¡ Qué armoniosos preludios arrancas !  
 El cristal de la estrofa se rompe  
 Al sentirse besado del aura !  
 Quizá llegue á chocar en los vidrios  
 De la estrecha y obscura ventana,  
 Esa nota doliente que lleva  
 Un suspiro y un beso á tu amada.  
 Mas... ¡ qué oculto poder el del canto !  
 ¿ Por qué tiene tu voz esa magia ?  
 ¿ De qué anciano hechicero aprendiste  
 Á evocar estos sueños que exaltan?...  
 Se ha encendido de pronto la selva :  
 Se ha llenado el ambiente de áurea  
 Claridad, y una red luminosa  
 Se ha tendido en el haz de las aguas.

Todo brilla en la obscura tiniebla ;  
 Todo esplende ; mirad en las ramas  
 Un puñado de insectos que brota  
 Como un roto collar de esmeraldas.  
 Se columpia en el negro follaje  
 Una flora luciente y extraña :  
 De alabastro los lirios ; de púrpura  
 Las camelias ; las rosas de nácar.  
 Tras el muro de encinas del bosque,  
 Desgarrando una nube, levanta  
 La mitad de su disco la luna  
 Que parece una rosa de plata.

## V

Entretanto, las ninfas desnudas  
 En el lago tranquilo se bañan ;  
 Y los gnomos las miran de lejos  
 Ensanchando sus ojos de llamas.  
 ¡ Allá van !... ¡ Allá van !... perseguidas  
 De los silfos. ¿ Las veis ? Son las hadas :  
 En los juncos flexibles se posan,  
 Ó recorren la atmósfera diáfana.  
 ¡ Cómo van despertando los besos !  
 ¡ Cómo llenan el aire de ámbar !  
 ¡ Cómo cruzan las frondas, y en ellas  
 Entretejen brillantes guirnaldas !  
 Son las flores el tálamo donde  
 Acaricia Oberon á Titania...  
 ¡ Allá van ! ¡ Allán van !... ligerísimas ;  
 Vaporosas, risueñas y aladas !  
 ¿ Y esas niñas vestidas de blanco,

Quiénes son? Las memorias de infancia...  
 ¿Y esa tropa riente de silfos?  
 Los primeros amores que pasan...  
 Ya desciende el querub del ensueño;  
 Ya surgís de la verde enramada,  
 ¡Ilusiones, caléndulas de oro!  
 ¡Mariposas de luz, esperanzas!  
 ¡Cómo se ha transformado la noche!  
 ¡Cómo la honda tiniebla se esmalta!  
 ¡Ah! qué inmenso poder es el tuyo;  
 Tañe, bardo, el laúd : ¡canta!... ¡canta!...

## VI

¡Allí está!... Se prendió tras el bosque  
 Un cendal luminoso, una franja  
 Amarilla y azul, que parece  
 Salpicada con polvo de plata.  
 Todo va despertando... El rocío  
 En los cálices tersos se cuaja;  
 Y ya el viento recorre los valles  
 Entonando sus dulces baladas.  
 ¡Leñadores! Volved á la selva,  
 Continúad la monótona charla  
 De los troncos que gimen heridos  
 Al vibrante rumor de las hachas.  
 ¡Cazadores! Tomad lá ballesta;  
 Perseguid á los ciervos que saltan,  
 En los hombros poned los halcones  
 Y tocad en las trompas de caza.  
 Y tú, triste y errante poeta,  
 Ya no cantes; los pájaros cantan.

Ya la noche pasó; ya se abre  
 La pupila curiosa del alba!

## VII

Margarita, ya viene la aurora;  
 Margarita, llegó la mañana;  
 Si hubo sombra, y tristeza, y silencio,  
 Ya se hizo la luz en tu alma.  
 Mas ¡quién sabe! La noche es artera;  
 Quizá llegue muy pronto, enlutada,  
 Y otra vez se derrame en tu vida,  
 Como entonces, tan triste y tan larga.  
 ¡Ojalá que á través de la sombra  
 Se adelante y detenga la marcha  
 Un poeta que evoque tus sueños,  
 Y despierte tu fe y tu esperanza!

